
habilidad para escribir coherentemente. Por eso, la última entrega publicada en el libro es harto preocupante. Los resultados del proyecto que llevaron a cabo Zúñiga, Ponce y Llerena, deben poner a muchas personas sobre alerta, porque es indicativo de esta "pérdida" del lenguaje entre las generaciones jóvenes o la falta de adquisición de un lenguaje más allá de lo rudimentariamente necesario para sobrevivir. Parecería que hemos llegado a una situación donde niños y jóvenes por falta de programas de lenguaje coherente, materiales pobres de enseñanza y maestros con poca preparación y menos habilidad creativa, están privados de la oportunidad de desarrollar el lenguaje al más alto nivel que podrían.

Culturas Indígenas de la Amazonía. (Por diversos autores). Comisión Quinto Centenario. Biblioteca Quinto Centenario, Torrejón de Ardoz, 1987. 136 p., fotografías, mapas y dibujos.

Esta lujosa y documentada edición, con profusión de fotografías en color y blanco y negro, con mapas, croquis, bocetos y diagramas, constituye un verdadero homenaje al descubrimiento y estudio de la Amazonía. Compuesta por diez artículos con temas relacionados con esa importante porción geográfica y cultural americana, la obra resulta una suerte de cuadro entre pictórico e informativo que se esfuerza por exponer, heterogéneamente, el mundo de la Amazonía.

El propósito de la obra, en homenaje al Quinto Centenario del Descubrimiento de América, en la que participan varios autores procedentes de disciplinas también diversas, es la de presentar un panorama de las riquezas culturales y señalar algunos problemas actuales, que han afectado las sociedades indígenas de esta extensa cuenca hidrográfica. A diferencia de otras culturas americanas, que por la naturaleza de sus objetos patrimoniales elaborados en metales preciosos, como el oro o la plata, los artefactos y adornos amazónicos están sometidos a la perecibilidad. Algunos están perdidos para siempre, otros yacen solitarios como piezas de museo en algunas instituciones del orbe, frecuentemente olvidados y sin la vida que le otorgaban sus autores.

Desde que Francisco de Orellana y Gaspar de Carvajal navegaran por el caudaloso curso del río Amazonas en 1542, seguidos por otros nombres ilustres como los de Lope de Aguirre o Pedro Teixeira, la cuenca Amazónica fue penetrada y agredida por numerosas expediciones que han llegado a trastornar en nuestra época industrial las condiciones propias de su hábitat. Este lento e implacable proceso de trastrueque afectó también a los pueblos que en ella residían, íntimamente ligados al medio, a tal punto que de muchos de ellos sólo conocemos algunos confusos nombres. La exhuberancia de sus bosques y la magnitud de sus ríos han evidenciado una falsa riqueza natural que implacablemente se va extinguiendo.

En "La Amazonia en el cinturón tropical del mundo: el legado de Cristóbal Colón", Marcus Colchester abre, por así decirlo, la puerta a este vasto escenario que sigue interesando a viajeros, estudiosos y escritores. Desde la maravillada contemplación del navegante genovés, ante la exhuberancia de los bosques tropicales, el autor expone las condiciones y características biológicas, la composición química del suelo y los sistemas de lluvias, el aprovechamiento agrícola, con el propósito de resaltar el daño causado. Se completa con una referencia a sus antiguos habitantes, a las vicisitudes de la explotación que se inicia con especies, tinturas, maderas y algodón, con el uso de la mano de obra indígena, que fue alterando la imagen de bienestar que el Almirante atribuía a la Divina Providencia. La mención de la aplicación de varios planes de desarrollo y el duro aprendizaje de los supervivientes indígenas para enfrentar las nuevas condiciones, terminan con una apelación a la conservación de esta fundamental faja boscosa del planeta.

Un único artículo arqueológico, el de María da Conceição de M. C. Beltrão y de Jacques Danon, titulado *A cerâmica pré-histórica brasileira: Datação por Termoluminiscência de Cerâmica Arqueológica da Ilha de Marajó* confirma a través del método mencionado la antigüedad de las instalaciones en la isla de la desembocadura del río Amazonas. Las cerámicas recabadas en la década de los años cincuenta por B. J. Meggers y C. Evans permitieron el establecimiento de cinco fases arqueológicas correspondientes a diversos niveles de ocupación cultural. Las dataciones obtenidas por el procedimiento de C 14 arrojaron en algunos casos una fecha de 2930 ± 200 años. La edad obtenida por termoluminiscencia altera esos resultados hasta una profundidad de más de 3,000 años.

El historiador Manuel Ballesteros G. en "Presencia española en el gran río de las Amazonas" desarrolla un recordatorio de la actuación española. Luego de señalar las vías de acceso desde las colonias de España a este territorio sudamericano, se dedica a destacar dos puntos relativos a su ocupación: el político, caracterizado por un acentuado desinterés por parte de la Corona de instalarse en esa región selvática y que favoreció la expansión portuguesa. El segundo, terminológico, se refiere a la denominación del Gran Río como **Mar dulce, Marañón, Río de Orellana**, y finalmente, el de **Amazonas** debido quizás a las resonancias mitológicas que contiene. Ballesteros sitúa, a diferencia de otros autores, el descubrimiento del Amazonas a principios del siglo XVI y no a mediados, al sostener que el conocimiento de las tierras americanas fue ante todo marítimo y por lo tanto, costero. El afán del oro y de las especies provocaron expediciones interiores, a cargo de conquistadores religiosos y colonizadores que fueron los principales protagonistas de los siglos XVI y XVII. Pero, más tarde se inician los viajes científicos en los que, además de estudiosos españoles, aparecen otros de procedencia europea como el famoso barón Alexander von Humboldt.

Cabe recordar en modo particular a don Marcos Jimenez de la Espada, funcionario del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, quien se destacó como naturalista, historiador, etnólogo y mitógrafo. A pesar de la tradición de diferente tipo que han forjado los españoles, es dado reconocer, lamentablemente, que ésta se haya visto reducida en el siglo actual.

En "Do rio das Amazonas à Amazônia", Clara Alfonso de Carvalho describe el proceso y la integración del "nuevo mundo", particularmente el de la colonización brasileña, al universo conceptual europeo. La necesidad de incorporar las extrañas tierras y los pueblos que la habitaban, esa realidad alógena, comienza con una visión centrada en mitos europeos. Desde los primeros cronistas que consignan noticias sobre las tierras de Brasil — A. Thevet, P. Magalhães Gândavo, G. Soares de Sousa — se mencionan monstruos marinos, unicornios y otros seres míticos. Obviamente, también se incluyen a las famosas Amazonas, mujeres guerreras y de caballo, cuya imagen provenía de la mitología clásica griega. Lentamente, la visión del "nuevo mundo" y de los aborígenes americanos se fue transformando a través de mayores estudios e informaciones y la acción de los religiosos, como la del jesuita Antonio de Vieira en 1652 bajo cuya influencia fue promulgado un **Reglamento** que imponía la libertad a los indígenas sometidos a esclavitud. La autora finaliza resaltando que las rebeliones de las tribus indias ante la colonización eran vistas con ojos europeos como una protesta al orden político-ideológico que se le imponía.

El etnólogo argentino Eduardo Fernández, radicado en Perú desde hace varios años, especialista en la Cultura Asháninka —conocida también como campa— es un experto de los problemas aborígenes de la selva peruana. Su artículo **El científico ante los problemas de la Amazonía** apunta a destacar el compromiso étnico que contrae todo estudioso, en este caso con un grupo amazónico, lo que debe revertirse en una verdadera defensa de estas etnias sometidas a agresiones diversas. Luego de una evocación de los primeros exploradores del Amazonas como Gonzalo Pizarro y de sus lugartenientes, Orellana, Lope de Aguirre, y, de otros que jamás vieron a la hylea, como León Pinedo, pero que alimentaron el mito del Dorado, pasa a revisar sucintamente y con una visión realista las condiciones de la Amazonía peruana. Con cifras extraídas de fuentes diversas, establece la población indígena amazónica en unas 250,000 personas, agrupadas en 64 grupos etnolingüísticos que a pesar de compartir un mismo "ecosistema" y de presentar muchos rasgos culturales semejantes, ante todo en sus recursos económicos, ofrecen acentuadas diferencias. El tema central y quizás más delicado es el de la colonización que el autor revisa a través de gestiones de diversa índole y dimensión. Una sería aquella emprendida por el propio Estado, resaltando la ingenuidad de intentar transmitirle a ese mosaico de culturas un estilo de vida nacional considerado como "el mejor", y el desconocimiento absoluto de los modos propios y originales de inserción en el mundo, el papel de las iglesias, tanto católicas como protestantes, la nefasta y cruel acción de patronos y comerciantes, la incidencia del antiguo mito del "paraíso terrenal" y de la actividad minera. Algunas notas dedicadas a los Asháninka completa esta contribución, que prefiere ser una honesta y activa defensa de las etnias amazónicas y concientizar de ello a los científicos que intentan ocuparse de algunas de ellas.

En **Culturas indígenas de la cuenca del Amazonas**, Robert L. Carneiro, desarrolla una descripción general de las pautas de vida del habitante autóctono de esta amplia región amazónica. Se trata de una síntesis etnográfica para la que considera unas docenas de categorías culturales entre las que se cuenta, además de las consabidas actividades económicas, la vivienda, ropas y adornos, ciclo vital, vida social y ceremonial, chamanismo, religión y guerra. Carneiro, al comienzo de su artículo, evoca al navegante portugués Pedro

Alvares Cabral cuando en 1500 al tocar tierra brasilera estableció contacto con los Tupi-nambá. Concluye rindiendo un homenaje a los indios de la cuenca amazónica que de los cinco millones existentes a la llegada de los europeos, apenas subsisten una veintea parte, muchos de ellos afectados en su vida tribal.

La contribución de Alcira Rita Ramos, Marco Antonio Lazarín y Gale Goodwin Gómez, "**Yanomani em tempo de ouro: Relatório de pesquisa**", presenta un cuadro de los grupos integrantes de la familia Yanomani, como los Yiriana, Yawarib y Sanumá destacando sus diferencias lingüísticas. En territorio brasileño alcanzan a las 9,000 personas con igual número en Venezuela. A pesar de las influencias de otras etnias, como los Yekuana y Maquiritare, integrantes de la familia caribe, de quienes adquirieron el hábito de la elaboración de bebida fermentada obtenida de raíces diversas llamadas caxiri, se mantienen las pautas tradicionales yanomami, como el chamanismo, la práctica de los alucinógenos, la cremación y otras. Los buscadores de oro y diamantes invadieron el territorio de esta etnia en las décadas del 60 y 70, introduciendo enfermedades tales como gripe, tuberculosis y venéreas, que los diezmaron reduciéndolos notablemente. Asimismo, importaron la práctica del "garimpo" o sea la explotación del oro que los indígenas han incorporado como actividad económica, que realizan de acuerdo a una modalidad propia y diferente de la de los "blancos".

El artículo de Miguel von Dangel, "**De las máscaras**", trata del uso de éstas por parte de los Piaroa (familia lingüística tucano) que residen en afluentes del sistema del Orinoco y que en el Territorio Federal Amazonas, Venezuela, ascienden a unos 3,000 a 4,000 individuos. El baile de las máscaras o **warime** es un ritual esencial a la cosmovisión piaroa, ya que mantiene viva la tradición mítico-religiosa. El uso del **yopo** o **capi** (**Banisteriopsis caapi**) permite el conocimiento al chamán o **piaché** para, por ejemplo, observar la transparencia de las rocas del monte sagrado Atuana, en las ceremonias del **warime** cuando el héroe cultural **Wahari** aparece ante la comunidad evocando la antigua y verdadera realidad de los antepasados. Es en estas máscaras cuando la dimensión espacio/temporal se unifica en un sólo instante, cuando la muerte y la vida se encuentran expresando el verdadero sentido de esta sociedad amazónica, en la que la existencia cotidiana es pura falsedad y se aspira a la unión con los ancestros.

El cuadro cultural que ofrece Marcio Souza en "**Cultura amazónica: un paisaje en ruinas**" produce, por su crudeza, un sentimiento que oscila entre la pena y la impotencia. Se preocupa este autor por analizar el concepto de "amazoneidad" y lograr una definición de una difícil identidad regional distorsionada por la falsa imagen de un "paraíso" signado por la abundancia, como si fuese un inagotable "granero". La Amazonia es multicultural y plurinacional. En ella, además de varios idiomas europeos, se hablan más de ciento cincuenta lenguas autóctonas, cada una de ellas pertenecientes a una peculiar y específica nación. Es entonces que la propuesta de este autor es la de librarse de las ruinas remanentes del pasado y una serie de equívocos.

Finalmente, Agustín García Calvo, en "**De los árboles y de hombres**", intenta rescatar los conceptos de "primitivos" y "aborígenes" entendiéndolos desde una perspectiva humana del "nosotros", eliminando su contenido semántico peyorativo, comprendiendo la equilibrada relación entre el hombre y el árbol, separados a causa de una visión científica occidental. Una vez más es la "destrucción" el sinónimo de "civilización". Para ello evoca las

sabias palabras del romano Tácito, al comentar la táctica de los bárbaros germanos: "donde hacen el yermo, lo llaman paz".

Finaliza la obra con una catalogación de objetos procedentes de diferentes etnias amazónicas, realizada por especialistas. Es una guía con las correspondientes descripciones que es presentada en la **Exposición del IV Centenario del Descubrimiento de América**. Los criterios utilizados para la selección de los objetos han sido, en primer lugar, determinar su función dentro del contexto cultural, luego el valor histórico y el estético, dejando fuera de lugar toda apreciación crematística. Esculturas en madera de animales de los pueblos de la Amazonía meridional, cubre sexos de cerámica de Marayó, flautas de pan del río Napo, exprimidores de los Kurripako del Guainía, vasijas con diseños geométricos de los Shipibo del Ucayali, telar de arco de los Asháninkas, cabezas reducidas de los jíbaros ecuatorianos, esculturas de los witoto del Putumayo, máscaras de los Piaroa y Ticuna, instrumentos musicales plumarios, inhaladores de tabaco de los Huachipaire del valle peruano de Kosñipata o de paricá de los Tucano del Tiquié, Brasil, se presenta junto con libros, folletines y filmes.

Mario Califano

Centro Argentino de Etnología Americana